



Visión delectable

*piccolo canzoniere alternativo della poesia spagnola
del Quattro e Cinquecento
selezione ed e-text di Gianni Ferracuti*

*www.ilboleroDiravel.org
vetriolo - 2002*

Contiene i seguenti testi: *Coplas de la Panadera*, *Coplas del Provincial*; *Coplas de Mingo Revulgo*; *Visión delectable*; *Coplas de la Madalenica*; *Misa de amores (Juan de Dueñas)*; singole poesie di Fernán Pérez de Guzmán, Antón de Montoro, Alfonso Álvarez de Villasandino, Francisco de Baena, Cristóbal de Castillejo, Carvajal, Juan del Encina, A. de Alva, Jorge Manrique, Pedro Manuel de Urrea, Antón de Loria, Caltraviessa, Fernand Manuel, Diego Hurtado de Mendoza, e vari testi anonimi della tradizione colta e popolare.

Tutti i testi originali pubblicati dal Bolero di Ravel sono liberamente riproducibili nei termini chiariti dalla seguente

Licenza d'uso

1. Il diritto d'autore dei testi pubblicati dal Bolero di Ravel appartiene ai rispettivi autori ed è tutelato dalle leggi vigenti. Gli autori concedono a chiunque la facoltà di riprodurre e redistribuire il testo, in qualunque forma, nel rispetto dei limiti stabiliti dagli articoli seguenti.
2. Il testo non può essere alterato, né plagiato, né attribuito ad altro autore.
3. Ogni copia del testo, comunque realizzata e comunque redistribuita, in forma gratuita o a pagamento, deve essere a sua volta liberamente riproducibile e redistribuibile ad opera di chiunque, negli stessi termini stabiliti nella presente licenza.
4. Qualora tale vincolo non venga rispettato (ad esempio in un'edizione a stampa che vieti la fotocopia, la digitalizzazione del testo o l'inclusione in cd, e simili), la riproduzione del testo e la sua redistribuzione sono da intendersi come illegittime e non autorizzate, e verranno perseguite in base alle norme previste dalle leggi che tutelano il diritto d'autore.
5. Ogni copia del testo, comunque riprodotta e redistribuita, deve contenere il testo integrale della presente licenza d'uso.

Coplas de la Panadera

Panadera, soldadera
que vendes pan de barato,
cuéntanos algún rebato
que te aconteció en la Vera,
di, Panadera.

Un miércoles que partiera
el príncipe don Enrique
a buscar algún buen pique
para su espada ropera,
saliera sin otra espera
de Olmedo tan gran compañía
que con muy hermosa maña
al puesto se retrujera,
di, Panadera.

El señor rey, desque viera
como el príncipe venía,
con muy gran malancolía
luego en punto proveyera,
y mandó sacar afuera
el su pendón ensalçado
para pasar luego el vado
con noble gente guerrera,
di, Panadera.

La de estúñiga, que era
escuadra bien conveniente,
la mitad de la su gente
sabe Dios lo que quixera,
mas como gente granxera,
de su señor natural
con arimiento leal
acompañó su bandera,
di, Panadera.

En cátedra de madera
vi al obispo Barrientos
con un dardo sin avientos,
que a predicarles saliera,
e por conclusión pusiera

qu'el que allí fuese a morir
que le farí subir
al çielo sin la escalera,
di, Panadera.

Aforrado en peñavera,
el perlado de Toledo
no se movió un solo dedo
de cabe la talanquera,
diciendo: «Quien se açelera
cuando un tal fecho le viene,
nunca xamás queda tiene
la barba en la çebadera»,
di, Panadera.

Por más seguro escogiera
el obispo de Sigüenza
estar, aunque con vergënza,
junto con la cobijera,
mas tan pavor cogiera
en ver fuir labradores
que a los sus paños menores
fue menester lavandera,
di, Panadera.

Con una rica çimera
armado muy gentilmente,
se halló el de Benavente
en ea escuadra terçera,
mas su gente regatera,
malandantes campesinos,
como cobardes mezquinos
ficeron la perseguera,
di, Panadera.

Con lengua brava e parlera
y el coraçón de alfeñique,
el comendador Manrique
escogió bestia ligera,
y dio tan gran correndera
fuyendo muy a deshora
que seis leguas en un'hora
dexó tras sí la barrera,
di, Panadera.

Con costumbre vocinglera,

temblando como las fojas,
va don Fernando de Roxas,
no manco de la cadera,
e por verdad muy çertera
fue a la villa de Portillo,
de miedo muy amarillo,
donde guareçer quisiera,
di, Panadera.

Salido como de osera,
Ruy Díaz el mayordomo,
tan velloso vientre y lomo
como osa colmenera:
si la fe que prometiera
la guardase, segun fallo,
no comiera su caballo
en el real la çibera,
di, Panadera.

Tomando yegua ligera
con mayor miedo que saña,
Fernán López de Saldaña,
más negro que una caldera,
saltando la barbillerá
encomençó a decir
que al que quisiera fuir
él le iría a la estribera,
di, Panadera.

Por persona mensajera
se partiera el mariscal:
desvióse del real
con maña sutil, artera,
y maguer diz que así era
por poner paz en el ruido,
e si no fuera partido
él mesmo lo resolviera,
di, Panadera.

La persona tabernera
del vil conde de Medina,
el qual será muy aína
echado en una buitrera,
lleno de figos de sera
e de torreznos e vino,
fizo más suçio camino

que xamás hombre ficiera,
di, Panadera.

Persona tan postrimera
nunca oí yende o destroça
como Pedro de Mendoça,
qu'es fama que se escondiera,
e dicen que desçendiera
del roçín y entró en un poço
porque d'él hobiese goço
la madre que lo pariera,
di, Panadera.
[...]

Fray Iñigo de Mendoza
Coplas de Mingo Revulgo

[...]
Se qu'en fuerte hora allá echamos
cuando a Candaulo cobramos
por pastor de nuestro hato:
ándase tras los zagales
por estos andurriales,
todo el día embebeçido,
holgazando sin sentido,
que no mira a nuestros males.

¡Oja, oja los ganados
y la burra con los perros
cuáles andan por los cerros
perdidos, descarriados!
Por los santos, te prometo
que este dañado baltrueto
que no l' medre Dios las çejas,
ha dexado las ovejas
por folgar tras cada seto.

Allá por esas quebradas
verás balando corderos;
por acá muertos carneros,
ovejas abarrancadas,
los panes todos comidos,
y los vedados paçidos,
y aun las huertas de la villa:

tal estrago en Esperilla
nunca vieron los naçidos.

Oh, mate mala ponçoña
a pastor, de tal manera
que tiene cuerno con miera
y no les unta la roña;
ve los lobos entrar
y los ganados balar;
él, risadas en oïllo,
ni por eso el caramillo
nunca dexa de tocar.

¿Sabes, sabes? El modorro
allá donde anda a grillos
búrlanle los moçalbillos
que andan con él en el corro;
ármanle mil guadramas:
uno l' saca las pestañas,
otro l' pela los cabellos,
así se pierde tras ellos,
metido por las cabañas.

Uno le quiebra el cayado,
otro le toma el çurrón,
otro l' quita el çamarrón,
y él, tras ellos desbabado,
y aun al torpe majadero
que se preçia de certero,
fasta aquella zagaleja,
la de Nava Lusiteja,
le ha traído al retortero.

Coplas del Provincial

El Provincial es llegado
a aquesta corte real,
de nuevos motes cargado,
ganoso de decir mal,
y en estos dichos se atreve,
si no que culpen a él,
si de diez veces las nueve
no diere en mitad del fiel.

Ah, fray capellán mayor,
don Enrique de Castilla,
¿a cómo vale el ardor
que traéis en vuestra silla?:
«A fray Enrique Cañete
y Gonzalo de Luzón;
a fray duque de Albuquerque,
que es el mayor garañón».

Ah, fray conde sin condado,
condestable sin provecho,
¿a cómo vale el derecho
de ser villano probado?
»A oder y a ser odido
y poder bien fornicar,
y aunque me sea sabido,
no me puedan castigar».

A ti, fraile mal cristiano
que dexaste el monasterio,
¿por qué haces adulterio
con la mujer de tu hermano?
«Por haber generación,
que no se pierda el linaje
ni se acabe, ni se abaje
por falta de algún varón».

A ti, conde Cascorvillo,
renegador en cuaresma,
que te dieron Ledesma
por labrar en Val Hondillo,
y es pública voz y fama
que odiste personas tres:
a tu amo y a tu ama
y a la hija del marqués;
odes al rey y a la reina,
odes las tres Badajoces,
y todo el mundo se espanta
como no odes a la infanta.

Ah, vos, fray conde real,
gran señor de Benavente,
nos hiciste mucho mal
en venir secretamente:
disfamáis a la abadesa,

deshonráis a Benavides,
y doña Aldonça se mesa
porque sin verla os ides.

De Ribadeo fray conde
que de Villandrando quedas,
paga, paga las monedas;
la verdad nunca se esconde,
y aún me dixo una tu tía
que lo diga y no lo calle,
que estando en Fuenterrabía
hiciste bodas con Valle.

El de Roxas, cuya es Cabra,
¿conocéisle? Decí, hermanos:
hombre de muy buena labia,
mas no tiene pies ni manos,
padre de hijos lozanos,
el rabí, de boticario,
denuesto de castellanos,
gallo puesto en campanario.

De Treviño fraile y conde,
Manrique de Sandoval,
la verdad nunca se esconde,
bien la sabe el Provincial,
que de hoy más, por el escote,
podéis poner por reseña:
no os podrán poner por mote
«Hijo de la casta dueña».

¿A cómo vale, Molina,
el cuerno que te destroza?
«A fray duque de Medina
y a fray don Juan de Mendoza».
Mal habláis, fraile cucarro,
muy alto y con mucho brío;
hablemos de lo de barro,
dexemos lo señorío.

A ti, fraile bujarrón,
Álvaro Pérez Orozco,
por ser de los de Faraón
en la nariz te conozco,
y es tan grande que me asombra,
y a los diablos del infierno,

que hace en el verano sombra
y rabos hace en invierno.

Don Alonso ha de valer
por malicioso y por malo,
mas don Jorge en el saber
hijo es del conde Gonzalo.
«Provincial, así hayas gozo:
¿qué te parece este doncel?».

Que es dispuesto para pozo
para enfriar vino en él.
Ah, fray Fernando, ¿qué es del
de Silva, lleno de viento?
«Que dexó nuestro convento
por ser fraile del burdel;
no se puede defender,
desnudo y deshacendado,
y cornudo amojonado
de parte de su mujer».

Tente, fraile carbonero,
que contigo este ministro
viene a ver por el registro
quién te sacó de pechero,
y manda el buen Provincial
que no traigas más león,
ni águila, ni cabrón,
que es tu sangre natural.
Juan de Zúñiga es venido,
aqueste fraile perverso,
jugador y del partido,
que no quiere ser converso.

Pues merece ser de grados,
frailes, dadles la corona,
que es gran músico de dados,
gran ladrón por su persona.

A ti, fraile adelantado,
que descienes de una negra,
¿por qué haces tal pecado
con la hermana de tu suegra?
«No se haga d'eso estima,
pues el prior de León

sin tener dispensación
hace bodas con su prima».

A ti digo, mi compadre,
don Alonso de Aguilar,
¿cómo te puedes echar
con la hermana de tu padre?
«Muy bien, padre, aunque es mi tía,
porque nuestro parentesco
es muy nuevo y está fresco,
por vía es de bastardía».

Pues así la cosa va,
llamar quiero al dormitorio
y será a todos notorio:
¡ah, fraile! ¿quién está allá?
«Sodoma con Abirón
y toda la sodomía,
fray don Pedro Girón,
don Beltrán con su valía».

Veamos en este conclave
a fray Cristóbal Platero
con tenazas, sello y llave
de todo falso minero,
y diendo el Provincial,
si queréis saber sus mañas,
a Dios en cruz de metal
él le rayó las entrañas.

Vengamos a poner cobro,
don Álvar Pérez de Castro,
que el ministro halla por rastro
que da de continuo a logro,
que tras un su paramento
le fue hallada cierta cuenta
que llevaba, y, mal contento,
por ciento, ciento y cincuenta.

A ti, fray Diego Arias, puto
que eres y fuistes judío,
contigo no me disputo,
que tienes gran señorío;
águila, castillo y cruz
dime de dónde te viene,
pues que tu pija capuz

nunca la tuvo ni tiene:
«El águila es de san Juan
y el castillo el de Emaús,
y en la cruz puse a Jesús,
siendo yo allí capitán».

García, ¿está acá tu padre?
¿A quién preguntas por él?
¿A ti, qué dice tu madre?
Que eres hijo de Rusel,
y aún jura don Juan de Lerma
que estando de ti preñada
te bautizó con su esperma
el prior de Mejorada.

¿Qué hacéis don fray Mantilla?
¡Qué everso es vuestro nombre,
que os tienen en esta villa
por mandil y no por hombre!
Trobador er don Duelo
de la parte de su abuela,
y don Abraham, su abuelo,
hizo coplas en cazuela.
Aha, fray Alonso de Torres,
comendador de los aires,
¿a cómo valen donaires
que decís a los señores?
«A fray comer y beber
que me dan por los decir,
y tal señor puede ser
que a fray algo de vestir».

Un monje me ha dado cuenta
de que es mal fraile Contreras
con doña Ana, su parienta,
ha durmido muy de veras,
y aun otra cosa he sabido,
que no sé cómo la escriba:
que hace bodas escondido
con su hermana putativa.

A ti, fray rico de lanas,
del convento buen hermano,
quéxate de las rufianas
que tomaste de Arellano;
una nueva me ha venido,

y no más lexos que ayer,
que te ode de continuo
el que ode a tu mujer.

A ti, fraile perro moro
de la casa de Guzmán,
¿por qué cantas en el coro
las leyes del Alcorán?
Dícenme que siendo viva
tu mujer doña Francisca,
te casaste a la morisca
con doña Isabel de Oliva.

«Provincial, quejas nos dan
de un hecho tan desabrido,
que dexaste por olvido
al buen prior de San Juan».
Villano, no te olvidar
tu nefanda artillería,
maestro muy singular
en la santa sodomía.

A ti, fray Cuco Mosquete,
de cuernos comendador,
¿qué es tu ganancia mayor,
ser coenudo o alcagüete?
«Así me perdone Dios,
y no lo digo por salva,
que de entrambas cosas dos
he servido al Conde de Alba».

A ti, fray Diego de Ayala,
marido de doña Aldonza,
del cuerno, así Dios te vala,
¿a cómo vale la onza?
«A fray don Juan de Mendoza
y al señor comendador,
que me dan, con grande honor,
miel, borra, pluma y corozas».

Gil González Bobadilla,
así quedaréis confuso,
que andaréis en esta villa
con una rueca y un huso,
porque ha jurado Contreras
a la muy santa cruzada

que nunca en burlas ni en veras
pusiste mano a la espada.

Fray Alonso, de un gran mal
os librad, por cortesía,
porque dice el Provincial
que dos coplas os hacía:
la una de vuestro padre,
que quemaron en Toledo,
la otra de vuestra madre,
que es puta de las de Olmedo.

Ah, fraile doctor fiscal,
ahora que viene el rey
ha mandado el Provincial
que vos salgáis con la Ley,
y aun así me ayude Dios,
que debéis salir ahora,
pues ella misma sois vos,
que no habéis menester Tora.

Juan de Ulloa, y Valdivieso,
hombres cobardes y tristes,
de la batalla que huisteis
resulta muy mal proceso;
por el mundo va y se suena
ser aquesta, y no se calla,
por quien dixo Juan de Mena
«la más que civil batalla».

En un hospital vi estar,
al rincón de una cocina,
a Hernando, el de Tovar,
con su capa y gabardina:
es muy pobre, mas por eso
muy ufano de hidalguía,
que su padre era confeso
y el Provincial lo decía.
Fray Pedro Méndez, hermano,
privado de Jeremías,
dime tú cuánto darías
por un cuarto de cristiano;
respondió de llano en llano:
«Así goce de mis días,
que es cornudo y muy villano
quien hizo las coplas mías».

A ti, fray Diego de Llanos,
puto mal quisto de gente,
de linaje de villanos,
de sangre lluvia doliente,
di a tu hermano, por mi amor,
que castigue su trasero
de tanto puto palmero
como trae alrededor.
Ah fraile, qué bien contrasta
Pero Álvarez de Palencia,
¿del conde

*Fernán Pérez de Guzmán
Decir a Leonor de los Paños*

El gentil niño Narciso
en una fuente engañado,
de sí mesmo enamorado
muy esquiva muerte priso:
señora de noble riso
e de muy gracioso brío,
a mirar fuente nin río
non se atreva vuestro viso.

Deseando vuestra vida
aun vos do otro consejo:
que non se mire en espejo
vuestra fas clara e garrida.
¿Quién sabe si la partida
vos será dende tan fuerte,
por que fuese en vos la muerte
de Narciso repetida?

Engañaron sotilmente
por emaginación loca
fermosura e hedad poca
al niño bien paresçiente.
Estrella resplandeciente,
mirad bien estas dos vías,
pues hedad e pocos días
cada qual en vos se siente.

¿Quién si no los serafines

vos vencen de fermosura,
de niñes e de frescura,
las flores de los jardines,
pues, rosa de los jasmynes,
habed la fuente escusada
por aquella que es llamada
estrella de los maitines.

Prados, rosas e flores
otorgo que los miredes,
e plase me que escuchedes
dulçes cantigas de amores;
mas por sol nin por calores
tal codiçia non vos ciegue,
vuestra vista sienpre niegue
las fuentes e sus dulçores.

Con plaser e goso e riso
ruego a Dios que resplandescan
vuestros bienes e florescan
más que los de Dido Elisa:
vuestra fas muy blanca, lisa,
jamás nunca sienta pena,
a Dios, flor de asusena,
duela vos d'esta pesquisa.

Antón de Montoro
A la Reina doña Isabel

¡O Ropero amargo, triste,
que no sientes tu dolor!
¡Setenta años que naçiste
y en todos siempre dixiste
inviolata permansiste
y nunca juré al Criador!
Hice el *Credo* y adorar
ollas de toçino grueso,
torreznos a medio asar,
oír misa y rezar,
santiguar y persignar
y nunca pude matar
este rastro de conseso.
Los inojos encorvados
y con muy gran devoçión,

en los días señalados
con gran devoción contados
y rezados
los nudos de la Pasión,
adorando a Dios y Hombre
por muy alto Señor mío,
por do mi culpa se escombe,
no pude perder el nombre
de viejo, puto y judío.
Pues, alta Reina sin par,
en cuyo mando consisto,
gran razón es de loar
y ensalzar
la muy santa fee de Cristo;
pues Reina de gran valor,
que la santa fee creçienta,
no quiere Nuestro Señor
con furor
la muerte del pecador,
mas que viva y se arrepienta.
Pues Reina de gran estado,
hija de angélica madre,
aquel Dios crucificado,
muy abierto su costado,
con vituperios bordado
e inclinado,
dixo: «Perdónalos, Padre».
Pues, reina de auctoridad,
esta muerte sin sosiego
çese ya por tu piedad
y bondad
hasta allá por Navidad,
quando sabe bien el fuego.

Alfonso Álvarez de Villasandino
Decir contra la muger de mosen Juan

Catalina,
non es fina
la tu obra, segunt veo,
pues se enclina
tu esclavina
a muchos con devaneo;
magüer feo,

non te creo
que non suene tu doctrina
quando oteo
tu meneo:
es de loca salvagina.

Para en plaza,
muy gran raça
te ponen los decidores;
non de baça,
mas de taça,
usas mucho a tus sabores;
servidores,
burladores
te publican por picaça;
tus amores
son errores
de quien te besa e abraça.

Las tus mañas
son estrañas,
segunt yo he aprendido,
pues te bañas
quando ganas
algunt bueno en escondido;
tu apellido
es abatido
por tus esquivas fazañas;
el tu nido
es tan seguido
que no cría telarañas.

Das tus dones
a garçones
e resçibes si acaesçe,
e con sones
de chanzones
danças do mal te paresçe;
si anochesçe,
non te menguan clerizones;
enloquesçe
quien te ofresçe,
si non infantas razones.

Por mí digo
que maldigo

a quien joyas te presenta,
e castigo
a todo amigo
que se guarde de tormenta.
Vil serpenta,
bien quarenta
entraron por tu postigo;
con tal renta
te contenta,
pues non tienes otro abrigo.

Villasandino
Decir contra una dueña

Señora, pues que no puedo
abrevar el mi carajo
en este vuestro lavajo,
por demás es mi denuedo:
he perdido, segunt cuedo,
mi afán e mi trabajo,
si tras el vuestro destajo
non vos arregaço el ruedo.

Señora fermosa e rica,
yo querría recalcar
en ese vuestro alvañar
mi pixa qu'es grande o chica;
como el asno a la borrica
vos querría enamorar,
non vos ver, mas apalpar
yo deseo vuestra crica.

Señora, flor de madroño,
yo querría sin sospecho
tener mi carajo arrecho,
bien metido en vuestro coño.
Por ser señor de Logroño,
non deseo otro provecho
sinon foder coño estrecho
en estío o en otoño.

Señora, por fijo o fija
en vos querría haber,
más vos querría foder

que ser señor de Torija;
si meades por vedija,
fazedmelo entender,
que yo vos faré poner
atanquía en la verija.

Señora, en fin de razones,
yo me ternía por sapo
si el culo non vos atapo
con aquestos mis cojones,
e a los çinco empuxones
non vos remojaré el papo:
non me den limpio trapo
para enxugar los tajones.

Señora, quien mea o caga
non se debe espantar,
aunque se sienta apalpar
por delante o por de çaga;
la que tal bocado traga
como vos faré tragar,
non se debe despagar,
pues alguna bien se paga.

Señora, notad el modo
de aquesto que vos digo:
vos habedme por mendigo
si diez veces non vos fodo.
En vuestras ingles devodo,
que si subo en vuestro ombligo
de vos çerrar el postigo
non sé si será del todo.

Señora, sabed de çierto
que podedes bien a osadas
medir nueve o diez pulgadas
en mi mango grueso e yerto:
si yo con él vos açierto
a poder de cojonadas,
las sedas bien remojadas
serán d'ese boca-abierto.

Finida

Si vos fallo en descubierto,
como fodo a ventregadas,

veredes por las pisadas
que non duermo, antes despierto.

Francisco de Baena

Decir in risposta al precedente, per conto della donna insultata.

Señor, más floxo que bledo,
es ese vuestro vergajo,
bien paresçe estropajo
de los que revuelvo al dedo
con el más pequeño pedo
que yo tengo en el mi quajo
botaré del rescrebajo,
aunque tosca bien dequedo.

Señor, vientre de potrica,
yo vos quiero preguntar
si anduvistes a pescar
de los peçes de mal pica,
bien paresçe de Monica
en vuestro gran Cortobar,
o si fue por doñear
en Iliescas con Juanica.

Señor, cara de mono,
viejo, falso y contrecho,
mal labrador de baruecho,
e non tal como Ordoño,
que perdestes vos Osoño
por amor de con quien me echo,
como face con derecho
uno que llaman Antoño.

Señor, cuello de botija,
yo non vos querría ver;
ca me han fecho entender
que sois mala sabandija,
e que tenéis una aguija
do la non queréis tener,
por tanto podría valer
toda vuestra escondrija.

Señor, malas condiciones
habedes. Si non vos capo,

otrosí si non vos rapo,
a vos rapo los cañones,
si a poder de repelones
el pellejo vos solapo,
diredes: «Tan bien escapo,
como Juan de Romalones».

Señor, el peón de braga
paresçe vuestro alabar,
yo non sé si a cagar
fallaredes quien más faga;
collor tenéis de aulaga,
non querades más fablar,
si non fazer vos he andar
como anda el atarraga.

Señor, pues picáis de todo,
atanto que me sonrigo,
con una paja de trigo
vos cuido socarrar todo.
Viejo, ruçio e rogodo,
maldiçiente e sin castigo,
mal gose de mi amigo
si la lengua non vos pudo.

Señor, allende del puerto
suenan vuestras asonadas,
que faseis pocas vegadas;
entiéndovos por tuerto,
paresçedes rocín muerto
con las orejas colgadas,
muy senechas las quixadas,
que non hay en vos confuerto.

Finida

Si entrades en mi huerto,
finchidor de las privadas,
yo vos porné almohadas
que vos asientes en çierto.

Villasandino

Oídme, varones, que cuita e que mal
sufro pensando de noche e de día
con muy grant deseo. Mi cuita es tal
que por nngunt tiempo non tomo alegría;
con esta porfía, a guis' de leal,
mi coraçón triste al nunca querría,
sinon ser tan claro como el cristal
en su serviçio d'esta señora mía.

Des que en el mundo me puedo acordar,
a todas dolencias fallé melesina,
si non es a ésta que me faz penar
e vevir pensoso aquí en Molina;
magüer trementina me quiere probar,
yo soy muy bien çierto, aunque ya fina,
non me faría mi mal trebejar,
si por la que digo así non enclina.

La su noble vista e su buen catar
serie melesina de mi tribulança,
que me faría todo el mi pensar
tornar con noblesa e grant alegrança.
La su esperança me face folgar,
quantas coitas tengo, si he remembrança
de su fermosura de aquesta sin par
en quien es mi muerte, o mi buen'andança.

Cristóbal de Castillejo

A la misma, con un sebo de manos

Pues sola vuestra beldad
es cárcel de los humanos,
ablandad la libertad;
que poca necesidad
tienen desto vuestras manos.
Mas curadlas de manera,
pues que sobran de hermosas,
que el que lo merece muera,
y el leal que en vos espera
las sienta muy piadosas.

Castillejo

A la misma, enviándole un espejo

Ángel nacido en la tierra,
sin par ni comparación,
en quien tal beldad se encierra,
que hace continua guerra
a mi triste corazón,
viendo aquí la perfección
extremada que os dio Dios,
aunque es grande mi pasión,
veréis cuán justa razón
es que se sufra por vos.

Castillejo

Sermón de amores

[...]

Habéis de saber, señores,
cuantos aquí sois venidos,
que todos los hoy nascidos
tienen su punta de amores,
de la cual
se desapega muy mal
la nuestra carne mezquina,
porque a ello nos inclina
la inclinación natural
que tenemos,
a cuyos grandes extremos
apenas hay quien resista,
que cuerpo que carne vista,
carne pide que le demos
abundante,
contra lo cual no es bastante
el socorro de razón,
porque cuantas cosas son
codician su semejante
de contino,
y tenemos por vecino
el natural apetito,
en el cual, como en garlito,

caen por este camino
los sentidos.

Todos van de amor heridos,
dice un devoto doctor,
a las leyes del Amor
muchos están sometidos;
en Oriente,
en Levante y en Poniente,
no solo los racionales,
mas los brutos animales
le siguen naturalmente,
y se van
cuantos heridos están
en busca de quien los hiere
similis similem quiere,
por la pena que les dan
los deseos.

[...]
Un gentil enamorado,
según cuenta Juan Bocacio,
se estuvo muy de su espacio
ensillado y enfrenado
todo un día,
porque la que bien quería
holgaba de vello así;
y yo por mis ojos vi
otro galán que sufría
sin fatiga
que le saltase su amiga
con sus chapines y faldas,
él desnudo y de espaldas,
encima de la barriga.

Todo va
de esta suerte por allá:
amores son los que reinan.
¡Cuántos se pulen y peinan
que tienen arrugas ya!
Porque Amor
es tan gran rey y señor
que a cualquier parte que vais,
hallaréis, si lo buscáis,
sus angustias y dolor lastimero.
Todos le debemos fuero,

porque es señor absoluto,
y a pagar este tributo
el más hidalgo es pechero
sometido,
vasallo bien poseído,
pero mal gratificado,
esclavo nunca ahorrado,
por mucho que haya servido;
no se escapa
hombre vivo, desde el Papa,
reyes ni emperadores,
duques y grandes señores,
hasta quien no tiene capa,
desta guerra;
de los que están so la tierra
muchos fueron lastimados.
Es mal que a todos estados
en sus cadenas afierra
y aprisiona,
y no conoce a persona;
ninguno de este cuidado
hallaréis privilegiado,
aunque sea de corona
ni de grados,
ni obispos ni perlados;
también entran en sus bretes
en él, en vez de roquetes.
Hay mil obispos llagados
desta lanza;
tan bien entran en la danza
casados como solteros;
a pobres y caballeros
igualmente les alcanza
este pecho.

Empadronados a hecho,
van los ruines y los buenos,
y todos, cual más, cul menos,
le pagan este cohecho.
Cortesianos,
labradores, ciudadanos,
oficiales, escuderos,
abades y ballesteros,
todos vienen a sus manos,
de manera
que es una red barredera,

un cáncer universal,
un pedido desigual
de la moneda forera
que se paga.
Heridos van desta llaga
las tres partes de los vivos;
aun a los contemplativos
muchas veces los amaga
y rodea;
por los yermos se pasea,
buscando los ermitaños;
por los desiertos extraños
se deleita y se florea,
e se extiende en los conventos, y asciende
sus dulzores amorosos,
tentando los religiosos,
y en su consuelo los prende
con dulzura.

Es cazador de natura:
caza con sutiles lonjas
las entrañas de las monjas,
que no valen cerraduras
ni paredes.
Tendidas tiene sus redes
por casadas y doncellas
y, él mediante, hacen ellas
gentilezas y mercedes
y favores
a los buenos servidores;
y a las veces a los ruines
él les calza los chapines,
porque parezcan mayores
de su estado;
éste las pone en cuidado
de vestirse y de tocarse,
de bruñirse y de afeitarse,
y de tener a su lado
el espejo,
con el cul toman consejo
cuando salen do las vean;
si bien aman y desean,
éste les busca aparejo
diligente;
éste delicadamente
el corazón les ablanda;

este otorga la demanda,
sin temer inconveniente
ni pesar;
éste enseña a desviar
los estorbos y tropiezos,
ya que se muerdan mos bezos
cuando no pueden hablar.
[...]

Castillejo

En alabanza del palo de las Indias, estando en la cura de él

Guayaco, si tú me sanas
y sacas de estas pendencias,
contaré tus excelencias
y virtudes soberanas
dulcemente;
no por estilo eloquente,
ni en lengua griega o romana,
sino por la castellana,
que es bastante y suficiente;
que, caso que la latina
tenga ás autoridad,
no hay aquí necesidad
de elocuencia peregrina;
y que la haya,
no es honra nuestra que caya
tu loor en tanta mengua,
que le calle nuestra lengua
y la ajena te la traya.
Si halló Marco Catón
causa de alabar la berza,
mas terné yo por fuerza
de celebrar con razón
la virtud
de un árbol que da salud
do se tiene por perdida,
y a las veces vuelve en vida
el mal de la juventud.
Aunque no diera más parte
de gloria a nuestra nación
la conquista de Colón
que ser causa de hallarte,
es tamaña,

tan divina, tan extraña
ésta, que por ella sola
puede muy bien la Española
competir con toda España.
Abajen los orientales
la presunción y la vela,
con sus clavos y canelas,
y otros mil árboles tales
que hay entre ellos,
odoríferos y bellos,
en aquel vergel de Apolo;
que nuestro Guayaco solo
vale más que todos ellos.
Todas las plantas preciosas
de saludables secretos
comunican sus efectos
ayudadas de otras cosas,
de manera
que la que más, más se esmera,
muy poquitas veces sana
la dolencia más liviana
si no le dan compañera.
Mas vos, guayaco gentil,,
descubierto nuevamente
por bien común de la gente
y remedio de cien mil,
sin escudo
y a solas contra el más crudo
mal que en el mundo se halla,
do la medicina calla,
entráis en campo desnudo.
Tiene el cedro por su altura,
la palma por su grandeza,
el laurel por su nobleza
y el ciprés por su hermosura,
excelencia;
mas, llegada en competencia
la de todos con la tuya,
de tu virtud a la suya
hay muy grande diferencia.
No me burlo yo contigo,
como el otro del nogal,
pues te espero liberal
en tan gran trance conmigo;
porque alcanzas
tantas prendas y fianzas

por do quiera ya de amigos,
que tienes muchos testigos,
sin mi, de tus alabanzas,
en las cuales pongo aquí
un silencio por agora;
ten mi fe por fiadora
de lo que te prometí,
porque creo
dirán que te lisonjeo
por irme como me va;
hasta ver lo que será
no acabo, mas sobreseo.
Pues ruégote y suplico
que alargues en mí tu mano,
porque pueda verme sano,
pues no puedo verme rico.
¡Oh guayaco!
Enemigo del dios Baco
y de Venus y Cupido,
tu esperanza me ha traído
a estar contento, de flaco.
Mira que estoy encerrado,
en una stufa metido,
de amores arrepentido,
de los tuyos confiado.
Pan y pasas,
seis o siete onzas escasas
es la tasa la más larga,
agua caliente y amarga,
y una cama en que me asas.

Carvajal o Carvajales

Desnuda en una queça,
lavando a la fontana,
estaba la niña loçana,
las manos sobre la treça.

Sin carçillos nin sartal,
en una corta camisa,
fermosura natural,
la boca llena de risa,
descubierta la cabeza
como ninfa de Diana,

miraba la niña loçana
las manos sobre la treça.

Anonimo

Soy garridilla e pierdo sazón
por mal maridada;
tengo marido en mi corazón
que a mí me agrada.
Ha que son suya
bien cinco o seis años,
que nunca d'él hube
camisa ni paños:
azotes, palmadas
y muchos susaños
y mal gobernada.

Ni quiere que quiera,
ni quiere querer,
ni quiere que vea,
ni quiere veer;
mas dice'l villano
que cuando él s'aduerme
que esté desvelada.
Estó de su miedo
la noche despierta,
de día no oso
ponerme a la puerta.
Así que, mesquina,
viviendo soy muerta
y no soterrada.

Desde el día negro
que le conocí
con cuantos servicios
y honras que'l fiz
amarga me vea
si nunca le vi
la cara pagada.

Ansí Dios me preste
la vida y salud,
que nunca un besillo
me dio con virtud

en todos los días
de mi juventud
que fui desposada.

Que bien que mal, sufro
mis tristes pasiones,
aunque me tienten
diez mil tentaciones:
mas ya no les puedo
sofrir quemazones
a suegra y cuñada.

Mas si yo quisiese
trocar mal por mal,
mancebos muy lindos
de muy gran caudal
me darán pelote,
mantillo y brial,
por enamorada.

Con toda mi cuita,
con toda mi fiel,
cuando yo veo
mancebo novel
más peno amarga
y fago por él
que Roldán por su espada.

Anonimo

Porque mi sufrimiento
es el menor de mis daños
nuestra linaje es de tormento
en ver que en descontentamiento
se me van los dulces años.
[Con]solatyo misera mea
[et] clause sunt undique porte
[y] no las halla mi deseo
mas de par en par las veo
a la mía gran pena forte.

El secreto de la cual
en ell alma está do toca
mas de grave y desyqual

.. es como purga mi mal
que se me val el ve a la boca
.. derelita sum cautiva
ni florenty etate mea
en esta carçel esquiva
do viviré mientras viva
dolorosa, aflita et rea.

Sepultada estoy aquí
do muero hasta que muera,
desventurada de mí.
De madre libre naçí,
¿quién me hiço prisionera?
Seu sy nata paucos años
fortunam rratam deam
entre sí con crudas manos
mis propios padres y hermanos
diviserunt vestem meam.

Yo que de monja metida
inoçente de mí daño
hasta después de creçida
que el dolor desta herida
se me quexo del engaño
anima mea deserta
tristis erit usque ad mortem
mil angustias a su puerta
por ella tienen reyerta
et super ean miserunt sortem.

Desta causa a mi pesar
estoy puesta en el abismo
de tristesças y pesar
que no basta a las contar
nengún cuento de algarismo
mortis urget me cubido
tuyo cumpungor avisto
con este dolor creçido
vivo quando d'el me olvido,
moro quando penso en quisto

Júntanse también a esto
otras causas de quebranto
que hacen triste mi jesto
porque con ellos me acuesto
y con ellas me levanto

enim mei cordis heredes
dien y noten verterunt
noche son tantas paredes
con tantos tornos y redes
dies mei declinaverunt.

Que diré de las pasiones
y las congojas continuas,
pesadumbres a montones,
desgrados, reprehensiones,
castigos y diçiplinas,
temptaçiones graviores
quibus in vita resisto,
enojos y sinsabores,
mil plagas y mil dolores
que m'han fato como a Cristo.

Las amigas que tomé
fiables nunca me fueron,
mas en quien busco yo fe,
pues los qechos que mamé
comigo no la tuvieron,
cupiditte non fida
me parentes tradiderunt
do para siempre perdida
lloro el placer de mi vida
quem pro nimis vendiderunt.

El cuitado coraçón
que aun quedaba libertado
por estar tras un rincón
ya le tiene en su prisión
.. un amoroso cuidado
.. inter çeteros labores
me majus vulneraverunt
nuevas heridas de amores,
deseos enclavadores
manus pedes clavaverunt.

Las entrañas me ha clavado
el amor con su dulçura
y el oficio enamorado
quanto menos lo he probado
mas dulce se me figura
algún día amores contemplando
languo desiderans ea

con ell ansia con que ando
mis manos en mí tocndo
dinumeraverunt osa mea.

Aplaçe mas no calienta
el remedio de las cartas
por que se me representa
que yo sola estoy hambrienta
de lo que otras están hartas
sed litere ad flagela
me fecerunt supper ea
perldas que andan en vela
como a niño del escuela
didiserunt vesten meam.

O vos omnes que pasáys
por este torno traidor,
yo's suplico que creáis
que ningún mal que sufráis
igual a con mi dolor
vos habetis liberttem,
ego vim patior hic fortem,
hasta que penas me maten
contra mi vida combaten
et super ean miserunt sortem.

Juan del Encina

Calderón y llave, madona,
jur'a di' per vos amar,
je voleu vol adobar.

Je vos pondré una clave
dentro de vostra serralla
que romperá una muralla
nin jamay no se destrave
per mo foy que donde trave
según es mon ferramen
que vos quedar bien contén
que no me posa olvidar.

Je a tapar los agujer
de toda la casa vostra
con la ferramenta nostra

sin que me donar diner;
no trovaréis calderer
que vos sirva como a mí
que juro a la cor de di'
ge faroy lo que mardar.

Juro a la san de di'
si la mai pena conortas
de serrar las vostras portas
sin que des maravedí,
por ma foi que ge me obli
de vos fazer tal visoña
qu'en lo país de Borgoña
non trobéis otro mi par.

I pondrás en la clavera
un gros y gentil ponsón
qu'en lo país d'Abiñón
non la oya tal fuslera
y para la delantera
porque vai ben solsada
que aunque de gran martillada
que non se pose doblar.

Je farás con mis martillos,
señora, si ben escoltas,
clave que de quatre voltas
bien cierre vostros pestillos
je labrito sin sentillos
y que de la bolta entera
y en la vostra espetera
je vos pondrá una cuchar.

Mo e clavar vostro molín
y juntar bien el batán
sin que des pedas de pan
nin torresne de tosín
y mon criate Joanín
portar a vos cosas tan bellas
qu'entre todas las donzelas
vos serés más de mirar.

Anonimo

Dale si le das
moçuela de carasa,
dale si le das
que me llaman en casa.

Una moçuela de Logroño
mostrado me havía su co-
po de lana negro que hilava.
Dale si le das
moçuela de carasa,
dale si le das
que me llaman en casa.

Otra moçuela de buen rejoy
mostrado me ha su pende-
con qu'ella se pendava.
Dale si le das
moçuela de carasa,
dale si le das
que me llaman en casa.

Otra moçuela Teresica
mostrado me ha su cri-
atura que llevaba bien criada.
Dale si le das
moçuela de carasa,
dale si le das
que me llaman en casa.

Por virgen era tenida
mas çierto ella estaba bien ho-
yosa de viruela la su cara.
Dale si le das
moçuela de carasa,
dale si le das
que me llaman en casa.

Pidiérame de comer
yo primero la quisiera ho-
rrar un sayuelo que llevaba.
Dale si le das
moçuela de carasa,
dale si le das
que me llaman en casa.

Yo subiérala en un mulo,
mostrado me había su ojo de cu
-clillo que llevaba en su jaula.
Dale si le das
moçuela de carasa,
dale si le das
que me llaman en casa.

Ella por subir muy quedo
soltóse un gran pe-
daço de pan que llevaba en su halda.
Dale si le das
moçuela de carasa,
dale si le das
que me llaman en casa.

Y ella me mostró un rendajo,
yo atestelle un cara-
peruça colorada para la baila.
Dale si le das
moçuela de carasa,
dale si le das
que me llaman en casa.

A. de Alva

No me le digáis mal,
madre, a fray Antón,
no me le digáis mal
que le tengo en devoción.

Madre, yo no niego
qu'el burla comigo,
y de aqueste juego
sienpre le castigo.
Mil vezes le digo
padre tentación,
no me le digáis mal
que le tengo en devoçión.

Quando estamos juntos
ambos las rodillas
sácame por puntos

algunas cosillas,
házeme cosquillas
e el corazón.
No me le digáis mal
que le tengo en devoçión.

Yo tengo reposo
con su reverencia,
que tiene presencia
de buen religioso,
aunqu'es peligroso
en mi salvación.
No me le digáis mal
que le tengo en devoçión.

Es fraile polido
de muy lindo talle,
que desde la calle
viene apreçebido,
arroja el vestido
y queda en jubón.
No me le digáis mal
que le tengo en devoçión.

Quando quiere entrar
viene muy honesto,
mesurado el gesto
por disimular,
házeme turbar
su visitación.
No me le digáis mal
que le tengo en devoçión.

Anonimo

No me digáis mal
madre a fray Antón,
no me le digáis mal
que lo tengo en devoción.

Tal desorden, fija,
quero us lo desir,
no hay quien vos rige
en vuestro bevir.

Olvidaldo presto,
dexad pación,
qu'es muy deshonesto
esse fray Antón.

Si lo videses, madre,
como yo, par Dios,
más que a mi padre
lo queríades vos.
Yo soy su cautiva
de buen coraçón
y mucho amiga
de su devoción.

Fablan vos marido
mas d'un anyo ha,
fermoso, garrido,
que us contentará.
Es hombre valiente,
más que un lehón,
non vos venga emente
dese fray Antón.

No quiero casarme
par haber dolores,
ni quiero apartarme
de su buen amor.
Es más que prelado
en su condición,
pues es de mi grado
téngolo en devoción.

¡Ay fiya senyora,
que será de mí!
Pésame agora
porque os parí.
¡O que desventura
y perdición
si tenéis más cura
dese fray Antón!

Madre, los enojos
dexaldos atrás,
lumbre de mis ojos,
quando más va más
con él que me querría

dar consolación,
pues con alegría
téngolo 'n devoción.

Talas fantasías
vos las dexaréis
si stais otxo [ocho] días
que no le fabléis.
No seáis tan fuerte
ni deis tal ocasión,
que me da la muerte
ese fray Antón.

Qui mucho conpuerta
penas más le dan,
quando seréis muerta
enterrar vos han.
Veis hora que duelo
y maldición
pues qu'es mi consuelo
téngolo 'n devoción.

Si vuestros parientes
lo han de saber
o las otras gentes
no vos querrán ver,
y vuestros hermanos
muy valientes son,
morréis en sus manos
vos e fray Antón.

Muy amarga quedo
y más de la fiel
pues por ese miedo
a irme con él.
Suya me demuestro
con afición
a despetxo vuestro
lo tengo 'n devoción.

O que gran tormento,
o mucho pesar,
o que desatento,
o que mal hablar.
Sois desconocida,
no tenéis razón

en darme tal vida
vos e fray Antón.

Quando más escucho
es pena mortal,
él vos quiere mucho,
vos le queréis mal.
Pues tanto vos ama,
y sin ficción,
alabáis su fama
y devoción.

Pues tal vituperio
me dais vos doy fe:
a su monesterio
esta notxe iré,
y al prior y fraires
con discreción
contarels desaires
dese fray Antón.

Anonimo

D'aquel fraire flaco y cetrino
guardaos dueñas d'él, qu'es un malino.

Ni dexa moça ni casada,
beata, monja, encerrada,
que d'él no ha sido tentada
y est'es su oficio de contino.

De vidas ajenas enquisidor,
de muchos famosos disfamador,
pues di, de zizañas gran predicador:
¿siguió san Francisco este camino?

Aunque le vedés flaquillo,
hecho en una dueña un frairezillo,
yo no quise ir a dezillo
porque fue, señores, su padrino.

Para mantilla i pañales
vendió o empeñó las decretales
y el malo con todos sus males

no tiene juicio divino.

La moza que vee livianilla
no dexa 'l buen fraire de seguilla
y hasta tomalla en la losilla
jamás no la pierde de tino.

Y tiene tan alto el pensamiento,
los cascos tan llenos de viento,
qu'él quedará sin nengún tiento
si no le atajan el camino.

Pues caça daremos y palo de çiego,
bordón de romero con braço gallego
en fraire tan malo que de ti reniego
iproquita triste y beguino.

En fin que ni fue ni será ni es
ninguno tan malo ni tan descortés,
y porque después de mi no quexés,
catá qu'os declaro el camín.

Anonimo

El abad que a tal hora anda
¿qué demanda?

Demanda merçed, señora,
suplica galardón
que su pasión afloje,
sola una hora
quéxase porque empeora
su dicha quanto más anda.
¿Qué demanda?

Lo que demandáis, señor,
no se os debe otorgar,
porque las cosas de amor
no son de vuestro manjar,
antes las debe olvidar
persona tan veneranda.
¿Qué demanda?

Visión deletable

Mi dolor jamás cansado
de estrecha cuenta pedirme,
nunca quiso consentirme
anoche de muy penado
que yo pudiese dormirme,
así que me fue forçado,
siendo ya cerca del día,
levantarme de cansado,
pensando si en mi cuidado
algún remedio pornía.

Y fuime sin más pensar
luego para capuana,
dándome prisa en landar [el andar?]
porque allí tiene la gana
mi alma de reposar.
Mas luego triste qu'entré
en el foso por mi suerte
dios sabe lo que passé,
que si afloxara la fe
no se escusaba mi muerte.

Que pensando hallar sosiego
por hallarme do me hallaba,
entablóse mal mi juego,
como más cerca del fuego
más ardía y más quemaba,
y con estos desconciertos
daba mil quejas d'amor
por ver señales muy ciertos
de ver mis bienes tan muertos
quan vivo tengo el dolor.

Y estando en esta pasión,
pensando en la causa d'ella,
vi venir como en visión
muchu gente en procesión
que me puso espanto en vella,
mas quando cerca de mi
s'allegaron con plazerres,
todo temor despedí,
porque luego conocí
que todas eran mugeres.

Que con honra muy real
llevaban a matihuelo
en un carro triunfal
el tan gordo, largo y tal
c'arrastraba por el suelo,
y luego tras él venían
muchas dueñas y donzellas
que altas voces decían:
las que de ti se desvían
placer se desvía d'ellas.

que sin ti, muy gran señor,
descanso de las mugeres,
magna dentro dulçor,
no se siente qu'es amor
ni se gustan sus placeres.

Ni sin ti no da la paga
amor de nuestros servicios,
contigo nos ahalaga
de suerte que lo qu'estruga
adoban tus exercicios,
y si alguna por desdicha
ha sido de ti olvidada,
de gran bien es entredicha,
siendo tu la misma dicha,
llámase la desdichada.

Estas palabras diciendo,
andaban juntas cab'él,
en fuego d'amor ardiendo,
los besos se relamiendo
de gana de comer d'él,
y en el punto que me vieron,
el santo cuerpo dexaron,
al derredor se pusieron
y de las manos se asieron
y grandes voces cantaron:

«Horremos a matihuelo,
lo nuestro bien, nuestro consuelo».

Primero doña María
cantó con alegría:
tan adentro te querría

quan lexos está del cielo,
matihuelo.

Tras ella doña Leonor
respondió con buen tenor:
si no gusto tu dulçor,
de mi muerte he gran recelo,
matihuelo.

Diana, con gran cuidado,
cantó con rostro turbado:
quien se tornase pescado
por caer en tal anzuelo,
matihuelo.

Y también cantó Maruxa:
gran plazer quando este enpuxa,
mas si no es como la cuxa,
no le tengo yo en un pelo,
matihuelo.

Doña Juana a voz en grito:
gran pesar quando es chiquito,
que es como en cubo moxquito
que s'entra y sale de vuelo,
matihuelo.

Doña Ysabel Castriote
cantó con gran alborote:
yo te haría andar al trote
y aún llorar por mi consuelo,
matihuelo.

Doña Porfida porfía
de cantar que le querría
tan largo, si ser podría,
que la clavase en el suelo,
matihuelo.

Muñoza quiso cantar:
si te han de aposentar,
ruego te quieras tomar
lo mío por entresuelo,
matihuelo.

Doña Ynés: aunque soy niña,
siempre terné con ti riña,

hasta que podes mi viña
y me riegues mi majuelo,
matihuelo.

(Descúlpase de lo hecho:)

No sé quien fue el atrevido
que tales coplas trobó,
sé que todos como yo
por muy loco lo han tenido
porque tanto se atrevió,
que trobar cosas viciosas
a damas tan virtuosas
fue tçan fuera de razón,
que fue bien como en carbón
engastar piedras preciosas.

Que damas tan escogidas,
en tan extremo acabadas
han de ser tan bien queridas
que sean casi adoradas
sin ser de nadie ofendidas,
y si alguno las ofende,
su gran virtud las defiende
para que quede confuso,
y el que tal obra compuso
sus necesidades emiende.

*Pedro Manuel de Urrea
Coplas en alabança de las mugeres*

[...]
¿Quién terná tanta locura
que quiera mal las mugeres?
Ellas nos dan la mesura,
la gracia y desemboltura
de todos nuestros afferes,
que qpor ellas presumimos
y a ellas atribuimos
todo quanto bien obramos,
pues que por ellas lo hicimos.

Y por contentar a ellas
son las armas y victorias,

huegos, purnas y centellas
atizan nuestras querellas
dentro de nuestras memorias.
Hacen nos ser esforçados,
muy sabios y muy valientes,
discretos y bien hablados,
presunciosos y prudentes,
bien vestidos y preciados.

Son nuestras honras guardadas
por que ellas no nos desamen,
cañas justas inventadas,
músicas bien acordadas,
todas son porque nos amen.
Y si somos cortesanos
es por tenellas contentas,
el cuerpo, cabello y manos
estos han de ser las cuentas
do rezan los más mundanos.

Por ellas los pensamientos
van puestos siempre do crescen
y aunque nos den mil tormentos,
viendo sus merescimientos
ningunos las aborrescen.
Todos funden do me fundo
que en los bienes de fortuna
son bien primero y segundo,
más quiero yo sola una
que todo el resto del mundo.
[...]

Anonimo

No querades, fija,
marido tomar
para sospirar.

Fuese mi marido
a la frontera, sola me dexa
en tierr'agena.

De Antonio de Loria al conde de Haro, porque le invió a mostrar unas coplas muy frías que había hecho al Rey de la Magestad:

Vuestras coplas tales son

y os quiero desengañar
que será buena oraçión
que toméis por devoçión,
señor, de nunca atrobar,
y si este desvarío
os viniere a tentar más,
decid: Vade Satanás,
no me tientes de ser frío.

Anonimo

Tu, gitana que adivinas
me digas, pues no lo sé,
si saldré desta ventura
o si en ella moriré.

No me niegues cosa alguna
de quantas me han de venir,
que no tema sino una,
y desta no puedo huir.
Y pues se ha de morir,
dime el quando, por tu fe,
que salir desta ventura
ya yo sé que no saldré.

Caltraviessa

Como echaron del Paraíso,
senyora,
a Eva por pecadora,
vos querría ver agora
em mi poder em proviso.

Habría placer, sin duda,
si fuese ohy el día,

que vos viese yo desnuda
en el lugar que querría;
senyora,
mi coraçón con vos mora,
vuestro es, en vos adora,
pues Amor así lo quiso.

Fin

Dulçe flor de Paraíso,
desque vos non vi nin veo,
noche et día, con deseo,
pierdo gasaxado et riso.

Anonimo

Si habéis dicho, marido,
espera, diré yo lo mío.

Si se cumpliese, marido,
lo que esta noche soñaba,
qu'estuviesedes subido
en la picota emplumado,
yo con un mozo garrido
en la cama a mi costado
y tomando d'aquel placer
del cual vos sois ya cansado,
hiziésemos un alnado
que vos fuese a desçender.

*Rodrigo de Reinosa (?)
Coplas de Madalenica*

- Ábrasme, Madalenica.
- ¿Ay Iesús, quién anda ahí?
- No te enojés, hermanica,
que a tu señora suplica
un galán que se pare ay.

- Mi señora no es levantada,
¿quién diré que viene aquí?
- No me hagas mala cara,
di que el conde de Almenara,

que la ama más que a sí.

- No la puedo despertar,
señor, que así vos lo digo,
sé que no ha de aprovechar
e que tomará pesar
e dará voces conmigo.

- Abre, que traigo tristeza,
congoxa, pena, manzilla
que me ha dado su crueza,
traigo firmeza e querencia
contino para servilla.

- Señor, íos en buen'hora
con vuestras cuitas e pasiones,
no podéis entrar agora,
que no come mi señora
de palabras y razones.

- Abre, Madalena, hermana,
no me quieras enojar,
no seas causa que la pena
que tu señora me ordena
me haga desesperar.

Mira que lindo consuelo
que me da de su cuidado,
ya pluguiese a Dios del cielo
que os diese tal desconsuelo
que os viese desesperado.

- Con el desamor que os tiene
digo en balde afanáis,
por mayor dolor que os pene
poco le va ni le viene
que viváis ni que muráis.

- Abre, Madalenica, presto,
verás que te mostraré.

- Por mi fe, n'os abriré
hasta que sep lo cierto.

- Abre de buen corazón
que le traigo unas manillas
labradas con afición,

seda para un ropón
y grana para faldrillas.

Tráyole a Diego bolsero,
el que está en la bolsería,
con tocas y un almizquero
y dos espejos de azero
y un almaizar de Almería.

- ¿Y a mí, señor, que daréis
que os abra de buena gana?
- A ti, Madalena, hermana,
todo quanto tu querrás,
como quien lo da a una hermana.

Fin

- Entre vuestra señoría,
que mi ama es tan piadosa
que vuestra pena rabiosa
tornará en mucha alegría.

Anonimo

«Madre, lo que no queréis,
vos a mí no me lo deis.

Que bien veis que no es razón
que cative el corazón
y que ponga mi aficción
con quien vos aborrecéis.

Para vos buscáis amores,
los más mozos y mejores,
y a mí daisme los peores,
los más viejos que podéis.

Si queréis que bien os quiera,
y habéis gana que no muera,
en cosa tan lastimera,
vos a mí no me habléis.

Donde no hay contentamiento,
siempre vive el pensamiento

lastimado de tormento
como vos muy bien sabéis».

Anonimo

«No querades, hija,
marido tomar
para suspirar.

Fuese mi marido
a la frontera,
sola me deja
en tierra ajena»

Diego Hurtado de Mendoza

Al tiempo que el cielo quiso
haceros, dama graciosa,
todo lo que os dio de aviso
os quitó de ser hermosa.
Así que sois avisada,
pero de mal parecer;
no os dé, señora, nada,
que habiendo de ser casada,
imposible será ser
la bella mal maritada.
[...]

Anonimo

Y la mi cinta dorada
¿por qué me la quitó
quien no me la dio?
La mi cinta de oro fino
díomela mi buen amigo
y quitómela mi marido.

Juan de Dueñas
Misa de amores

Beati de amores adsit
nobis gratia amen.

Judica me deus de amor
por el tu bendito nombre,
conservándome del ombre
maldeciente pecador,
y pues tu merçed es tanta,
de la falsa gente non santa
me quieras librar, señor,

quia tu es deus fortaleza
de todas mis alegrías
de las quales me desvías
y me das mucha tristeza
no doliéndote de mí,
aunque siempre te serví
sin temor y sin pereza.

Emite lucem tan clara
que pueda ver tu figura,
pues que mi triste ventura
del todo me ha desampara
y dame, señor, manera
como ponga tu carrera
delante mí por ampara.

Et introibo al altar
donde tú, señor, estás,
y haí conoçerás
que te serví sin errar
y por la tu santa virtud
ser'la mi juventud
muy alegre, sin pesar.

Confitebor tibi luego
en estrumentos estraños
aquestos dones tamaños,
si los faces por mí ruego,
pues por amar conturbada
es la mi alma cuitada
en vivas llamas de fuego.

Espera in deo me consuela
y del grand pesar me guarda,
mas quando veo que tarda
todo mi placer asuela,
pues por te servir leal
padesco dolor y mal
que jamás no se me ençela.

Gloria Patri limpio mnto
de amores el qual cobijo,
válgame con el tu fijo
gracia del espíritu santo,
Cupido, Venus y Apolo,
tres personas y un dios solo
esto creo y más de tanto.

Ego, peccator errado,
señor, no debo llamarme,
pues nunca pude fablarme
contra ti desmesurado,
de lo qual no me arrepiento,
nin place, nin consiento
en los fechos del culpado.

Et tibi pater más que mares,
poderoso dios de amores,
confieso que sin errores
he visto tantos pesares
quantos amante non vio,
nin Palamides sufrió
por la muger del rey mares.

A ti, deo, rueguen los santos
y santas de la tu corte,
que me des algund conorte
destruyendo mis quebrantos,
que bien meresco la gloria
lealmente, sin discordia,
pues mis serviçios son tantos.

Misereatur mei Tristán
y Lançarote del Lago,
quien mató al endriago
sea mi buen trujamán,
con otros canonizados,

leales enamorados
que en tu santo reino están.

Salve, santa que pariste
al amor leal estable,
Venus, deesa onorable,
quan en buen día naçiste,
señora, pues quando quieres
dar parte de tus placeres
con que alegres a mi triste.

Virgo dei engendrada,
pues tan noble fijo tienes,
danos parte de tus bienes,
bendida madre señora,
y no tengas tu por bien
que padescas por ti quien
lealmente se enamora.

Crieleyson, crieleyson,
crieleyson si por bondad,
cristeleyson y lealtad
de haber mal mi coraçón,
cristeleyson, cristeleyson
crieleyson das alegrí,
crieleyson yo la debría
crieleyson ver con razón.

Gloria in esçelsis a dios
y en tierra paz escurantes
a vos, leales amantes,
y a mis señoras con vos,
y desde nos galardone
por su merced el perdone
a los que son contra nos.

Laudamus te y laudamus
el tu grand poder tamaño
por el grand placer estraño
que tus amantes esperamos,
a ti, señor, bendecimos,
por quantas cuitas sufrimos
muchas graçias te damos. [...]

Fernand Manuel

Decir a los cavalleros que fueron en un torneo que el rey mandó facer

En el torneo campal
que fue fecho e aplazado,
muy valiente e denodado
fuestes, señor Mariscal,
pero burláronvos mal
los que la fiesta regieron,
pues de comer non vos dieron
dentro en el grande hostal.

Omnes de noble cabdal
llegastes larga docena
pensando facer estrena
en vino de Madrigal,
mas la verdat non fue tal,
antes vimos bien de llano
que non vino a vuestra mano
toro nin villareal.

Con esta mengua mortal,
vos e toda la otra gente
comistes livianamente,
non muy bien nin comunal,
a vos de uno cada qual
mostraron triste su gesto,
lo que vino después d'esto
non fue muy sano metal.

A todos en igual
nos vino mandado luego
que tornásemos al juego
e non feciesedes al,
desque este fecho humanal
entendistee e escuchastes,
amarillo vos tornastes
como pico de doral.

«A Santa María val
-dixo luego Juan Furtado-
mucho me siento cansado,
quebrantado, desigual,
pero amigos no mincal
maguera que cansançio siento,

quiero complir mandamiento
de mi señor natural».

Pero Núñez principal
con flaqueza que sentía
dixo: «Armado non podría
moverme fasta el quicial,
que dentro en el gran corral,
entre grandes e menudos,
de armas e varascudos
me traya de un quintal».

Delgado como varal,
traya Juan de Perea
un alharne por librea
çennido con un hiscal,
e por esfuerço cordial
fizo acometimiento,
mas dio una e llevó çiento,
pegado en el fastial.

Torneando festival,
Lope Sánchez en palacio
rescreçióle tal cansançio
que dixo: «Dios divinal,
si tu poder çelestial
non viene que me conforte,
regniago de mala suerte,
pósome en este vancal». [...]

Fernand Manuel
Decir

Ayuntáronse los monjes
de todos los monesterios,
los reglares e los calonges,
quantos guardan çemiterios,
a contar los sus faceríos,
de como eran baldonados
beuiendo tan ençerrados,
pasando muchos laceríos.

Estando en un convento
todos los vigitadores,

cada uno bien contento,
como desanimadores
eran grandes sabidores,
e posieron su estrado
todo el convento juntado
dixieron: oíd, señores.

El abbad de Sandoval:

Començó a muy gran pompa
el abbad de Sandoval,
en voz tumbal como trompa
dixo una razón atal:
«A mi paresçe muy mal,
señores, si Dios me vala,
que nuestra orden sea sala
e de todos hospital.
Todos los religiosos tienen
las sus monjas bien guardadas,
e a nuestras casas vienen
a enfermar nuestras criadas,
mas negras sean mis fadas
si aquesto non castigo
fasta poner el postigo
las çerraduras dobladas,
e de si venga dotor
o maestro en theología,
que pues d'ella soy pastor,
mantener quiero porfia
que de noche nin de día
non entren en el monesterio
que lo facen por fasterio
de vosotros todavía.
Devría pesar a Dios
con estos fraires menores
que quieren vatee más que nos
que somos vegitadores,
mas yo vos juro, señores,
que yo faga antes que muera
que allá chillen por defuera
aquestos embaxadores.
Estos enbaen el mundo
con palabras mucho negras
e entran mucho profundo
fasta el lecho de las legas,
non dexan cotos nin vegas,

que tanto non escodriñan,
ora callan, ora griñan
o gorgean como pegas.
En fin de todas razones,
señores, paresçe a mí
que a estos finos garzones
que los echemos de aquí;
bien ello será así,
si vos me dades lugar
que yo los faré entrar
por las puertas de inferí».

Moreruela:

El abbad de Moreruela
dixo palabras mayores,
que es omne de escuela
e capa de pecadores:
«Parad mientes, señores,
como el mundo anda suelto
e desí: "A río vuelto,
ganancia de pescadores".
Pongo que estableçemos
contra estos mendigantes
ante culp que sepamos
de las mongas sus talantes
e si fueren acordantes
todos en este consejo
sentenciemos por concejo
contra todos los viandantes,
clérigos e aun escuderos
e monjes de Bonaval,
casados e solteros,
clerizones otro tal,
sea regla general
contra todo omne que venga,
que la puerta se detenga
o se vaya al hostel.
Si escuderos rabigalgos
venieren e rapaces,
destos que traen los galgos
e podencos e almofacez,
defuera pongan sus aces
e a las puertas non se lleguen,
con las mangas non se freguen
los pocritas lampaces...».

[*manca un foglio*]

Jorge Manrique

Porque estando él durmiendo le besó su amiga

Vos cometistes traición,
pues me heristes durmiendo
d'una herida qu'entiendo
que será mayor pasión
el deseo d'otra tal
herida como me distes,
que no la llaga ni mal,
ni daño que me hecistes.

Perdono la muerte mía,
mas con tales condiciones
que de tales traiciones
cometáis mil cada día,
pero todas contra mí,
porque d'aquesta manera
no me place que otro muera,
pues que yo lo merescí.

Fin

Más placer es que pesar
herida c'otro mal sana,
quien durmiendo tanto gana
nunca debe despertar.

*Justa que hizo Tristán d'Estúñiga a unas monjas, porque no le quisieron
servidor ninguna d'ellas...*

Soñaba que vi justar,
de noche, que no de día,
era tan grande el sonar
al tiempo del encontrar,
que de lexos bien se oía.
Alleguéme por saber
quién era el mantenedor,
y aun por darles a 'ntender

si me querien acoger
allí para justador.
A voces, que no en secreto,
començóme de hablar
una d'un gesto perfeto:
«Vos tenés un tal defeto,
porque no podés justar.
Según es establecido,
por evitar grandes daños
no puede ser acogido
quien de más tiempo es nascido
de veinte y cinco o treint'años.
Daros he consejo sano
y de muy noble compás:
despedíos d'aquí temprano,
santiguaos con vuestra mano,
no volváis cabeça atrás,
que según lo acometido
contra nuestro vedamiento
no podrés ser defendido
si las guardas han sentido
vuestro gran atrevimiento.
Guarnesced bien vuestra casa,
de buen yeso y buena fusta,
pues tenéis la bolsa rasa,
de buena ropa y de brasa,
no sois ya para esta justa,
porque quien ha de justar,
según son las ordenanças,
es cierto que ha de quebrar,
y si no le han de matar
d'un encuentro quatro lanças.
Que muchos sin ser llamados
son venidos a justar,
dispuestos y ataviados,
de finas armas armados,
maestros para encontrar;
ponen pena en morir
si no rompieren doblado,
y al tiempo de concluir
ninguno puede cumplir
lo que está capitulado».

Dice el caballero:

«Habéisme puesto en mancilla,

señora, si tal os venga,
en Córdoba y en Sevilla
no hay un más libre en la silla,
ni otro que mejor se tenga,
qu'en una pobre posada
donde poco ha me hallé,
esto es cosa muy probada:
con una lança quebrada
nueve veces encontré».
Dos mantenedoras eran
las que la justa causaban,
y entiendo que no quisieran
que las viera ni me vieran,
según la saña mostraban.
Començé de replicar
si podría ser acogido,
respondieronme a la par:
No cures de porfiar,
porque sois ya respondido.
Començéme de apartar,
pues que vi que me desechaban,
y aunqu'era grave el pesar,
no dexaba de mirar
los golpes qu'allí pasaban.
Tocóle con un bordón
a una dama quanto pudo
uno que llaman Ximón,
y rompióle el piastrón
y quebrarale el escudo.
Ella quedó traspasada
y del golpe amortecida,
la cara toda sudada
y la cabeça inclinada,
de la çinta abaxo erguida.
Del Ximón fue preguntada:
«¿Vos por qué 'stais así puesta?»
«Por vengar la gran lançada
de que 'stoy mal injuriada
tengo armada esta ballesta».
La dama luego soltara,
mal herido fue Ximón,
pero no le dio en la cara,
que por las ingles l'entrara,
mas llególe al corazón.
Tocóle en los genitivos
aguaducho tan sobrado

que perdió silla y estribos:
los muertos quedaron vivos
y el vivo quedó finado.
Otra dama reluciente,
muy en proviso salió
con otro varón siguiente,
gran puntero diligente
que jamás encuentro erró.
Este mi ojo que vela,
que tales golpes miraba,
vio que por la sortijuela
puesta hasta la larandela
toda la lança entraba.
Estas dos que mantenían,
por quien viven mis querellas,
terrible se combatían,
tan fuerte se sacudían,
que pavor era de vellas.
Un valiente caballero
a la una cupo en suerte:
rompióle el tirabraguero
y quebrantóle el puntero,
herido queda de muerte.
La otra, como varona,
pusos'en fin de la tela,
más brava que una leona
en contra a Juan de Carmona,
debaxo del arandela.
De tal forma l'encontró
al triste y por tal lugar
qu'emproviso le mató,
por ví que no vuido
ni palabra confesar.
Eran los golpes tan fuertes
qu'en una ora que miré
vi quatorce o quince muertes
sin heridas d'otras suertes,
de que mucho m'espanté.
Vi los muertos sepultar
en lobregas sepolturas,
vi gemir, vi llorar,
vi meter sanas, sacar
quebradas las armaduras.
La que me habló primero,
salió con esta cimera,
dos motes en un tablero

el uno decía duero,
el otro red barrera.
La justa se fenecía
al tiempo qu'ella leggara,
a grandes voces decía:
«¡O que gran desdicha mía,
no haber quien me haga cara».
La justa fue prolongada
por compasión d'esta dama,
viniendo tan adornada,
fuera cosa mal mirada
que pareciera su fama.
Sus coplas dicíen amores,
yo lo supe de temprano,
usando de sus dulçores,
venció siete justadores
sin tomar lança en la mano.
Allí vierades justar
las damas y los galanes,
allí vierades gastar,
allí vierades el dar
paramentos a truhanes;
allí vierades los sones
de trompetas y añafíes,
allí vierades canciones
discantadas a empuxones
de perfetos menestriales.

Cabo

Las armas son abolladas,
la justa quiere parar,
las paces son pregonadas,
las lanças todas quebradas,
ya las mandan apear.
Unos quedaron finados
y se murieron de veras,
otros quedron lisiados,
otros quedaron trasijados
de pasar tantas carreras.